



XII.

EL HOMBRE ¿ES YA VIEJO?

---

Hizo al hombre de Dios la propia mano,  
Que tanto para hacerle fué preciso:  
Hízole de la tierra soberano,  
Y le dió por palacio el paraíso.

ZORRILLA.

**C**ONTINUANDO la refutación, en forma de solfeo, del libro del señor Fuertes, no podemos prescindir de dos artículos más, uno relativo á la enorme antigüedad del hombre sobre la tierra, y otro á su descendencia, ya que

no de cualquier mono, por lo menos de algún salvaje. Puntos ambos defendidos por el Sr. Acevedo.

Entre varios pasajes que pudiéramos citar del libro de D. Máximo, sirva de ejemplo el siguiente, que demuestra cuán grande es para el señor Director la vida del hombre sobre la tierra; está tomado de la pág. 160, y dice así:

«Cierto, muy cierto, que sucedía eso allá en los primeros tiempos de la historia, como si dijéramos *ayer*, dada la antigüedad del hombre; porque no creemos, dicen los darwinistas, que el Sr. Pérez Mínguez, con tan buen juicio siempre, sostenga que apenas apareció el hombre, ya empezó á escribir.

.....  
 »Hoy un niño deja de serlo á los quince años, pero á esa edad..... es ya un sabio muy grande comparado con lo que eran..... nada más, sin remontarnos mucho, las generaciones segundas de Adán».

Por aquí se ve, que para el señor

Fuertes, Adán es de ayer; y millones de siglos antes de aparecer en el suelo, estaba este poblado de hombres descendientes, como veremos más tarde, del tipo salvaje, que es el estado natural donde quieren estos sabios conducirnos. Excusado sería acudir, para probar la reciente aparición del hombre en la escena del mundo, á las historias y tradiciones humanas, á las antiguas escrituras de geroglíficos y cuneiformes, al testimonio constante de los filósofos y de todos los tiempos. ¡Bah! Todo eso sería desestimado por nuestro Fuertes, porque, ya lo he dicho más de una vez, él trata la cuestión en el terreno de la *ciencia*, y para él no hay ciencia fuera de las *areniscas*, los *cuarzos*, la *creta*, etc. Así, pues, á estos chismes preguntaremos por el tiempo de nuestros abuelos, ya que están tan dispuestos á decírnoslo.

Pero antes de los testimonios de las ciencias naturales, interroguemos á las exactas, por ver si nos dicen algo respecto á la antigüedad del hombre.

Al efecto recordamos, que no ha mucho tiempo el *Diario* nos dijo en son de triunfo que la población actual de la tierra era de 1.300.000.000 de hombres; aceptado este dato como bueno, porque viniendo del *Diario* no puede ser de otra manera, nos atrevemos á encargar, mejor dicho, nos atrevemos á suplicar á D. Máximo y á sus amigos del *Diario*, nos digan cuántos millones de años se necesitan para llegar á la primera pareja, puesto que hoy todos admiten la unidad de origen de la especie humana, ya sea por creación directa ó ya por transformación á lo Darwin.

Con el dato de la población se necesita saber también el aumento que esta misma población tiene. Si admitimos, como generalmente hacen los estadistas, que el aumento está representado por  $\frac{1}{200}$  del total de la población, ó por  $\frac{1}{250}$  ó también por  $\frac{1}{300}$  la resolución del problema estará en averi-

guar el valor de  $x$  en esta ecuación

$$2 \left( 1 + \frac{1}{200} \right)^x = 1.300.000.000.$$

¿Serán tan amables el *Diario* y D. Máximo que nos la den resuelta?

Para entonces les diremos lo que enseñan las matemáticas respecto á la antigüedad del hombre <sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Como era de esperar, en vano se aguardó la resolución de la ecuación propuesta en el texto; porque ni el *Diario* masónico, ni el Sr. Fuertes resolvieron la dificultad, despejando la incógnita y hallando su valor. Los redactores del primero, porque no saben, y el Director del Instituto, aunque acaso también por la misma razón, creemos, ó queremos creer, que fué porque no quiso.

Sin embargo, la cosa es sencillísima para todo el que tenga alguna noción de álgebra elemental; como que se reduce á buscar y hallar el número de términos de una progresión geométrica, conocido el primero, el último y la razón.

El término primero es la primera pareja, Adán y Eva, el último los descendientes de esta primera pareja en nuestros días, es decir, 1.300.000.000, la

razón  $\frac{1}{200}$ ; que es el aumento anual de la población, según los estadistas.

Ahora veamos, aunque sea someramente, lo que la *ciencia* de D. Máximo ha descubierto.

Han dado desde algunos años á esta parte en la manía de la *prehistoria*, y en la manía de buscar por todas partes objetos *prehistóricos*, siendo burlados en más de una ocasión los buscadores de

Preparando, pues, la ecuación propuesta, tendremos:

$$\text{Log. } 2 + \left( x \text{ Log. } 1 + \frac{1}{200} \right) = \text{Log. } 1.300.000.000$$

$$\text{De donde } x = \frac{\text{Log. } 1.300.000.000 - \text{Log. } 2}{\text{Log. } 1 + \frac{1}{200}}, \text{ y,}$$

ejecutando las operaciones indicadas, encontramos para  $x$  el valor asombroso, extraordinario y piramidal de... ¡cuánto cree el amable lector? ¡Pues, nada menos que — casi no nos atrevemos á estamparlo — 4.068!!!!

Esto significa que el número de los términos de dicha progresión es de 4.068. O lo que es lo mismo: que desde la primera pareja hasta la fecha no han trascurrido más que 4.068 años, tomando los datos suministrados por los hombres de ciencia.

tales objetos con el artificio de artistas que vendían por prehistórica la obra de sus manos.

No ha mucho leímos en un periódico la venta de una momia egipcia, que se suponía ser del tiempo de Sesostris, y de una persona real, habiéndose descubierto poco después que era el cadá-

De manera que el álgebra nos lleva hasta el diluvio de Noé, y nada más. ¿Qué ha sido de aquellos millones de años soñados por D. Máximo y otros soñadores no menos ilustres?

Con el diluvio noemítico se interrumpió la propagación, volviendo á empezar la progresión creciente, no ya por una pareja, sino por cuatro. De modo que sustituyendo el número 8 al número 2 de la primera ecuación, tendríamos esta otra:

$$8 \left( 1 + \frac{1}{200} \right)^x = 1.300.000.000. \text{ La cual, re-}$$

suelta, nos daría el mismo resultado con la pequeña disminución de años exigida por la mayoría del primer término de la progresión.

Si por otra parte quisiéramos averiguar los hombres que debía haber hoy sobre la tierra, partiendo del supuesto que desde el diluvio acá han trascurrido 5887 años, tropezaríamos de nuevo con

ver de una francesa muerta en Alejandría el año anterior al de la venta de sus despojos!!!!

Sin ir tan lejos; cuando se abrió en Madrid la exposición de mineralogía, llamónos sobremanera la atención uno de los departamentos de la tienda principal en donde se veía este letrado:

la cifra estampada en las obras de geografía, sin más que plantear así la ecuación.

$$8 \left( 1 + \frac{1}{200} \right)^{5887} = x$$

Estos resultados del álgebra son verdaderamente desesperantes para los aficionados á la *antigüedad*; pues aunque demos de barato que los datos son poco exactos, hay que confesar el acuerdo deslumbrador que existe entre la relación mosaica y lo que arrojan los cálculos mejor fundados. Así es que todos aquellos que tienen la palabra *ciencia* en la boca, debieran, si fueran hombres de buena fe, comenzar por un acto de esta virtud, para concluir luego quemando sus inútiles papeles anti-científicos.

Mucho deseamos que sea conocida esta demostración matemática, propuesta la primera vez por M. Faa Bruno, profesor de la universidad de Turín.

*Objetos prehistóricos.* Llevados de la curiosidad, creyendo encontrar allí el arma con que Caín mató á su hermano, las herramientas de Tubalcain, ó siquiera alguna de las hachas, barrenos, ó sierras con que fabricó su arca el Patriarca Noé, nos acercamos á ver y contemplar aquellos restos venerables de la civilización antigua.

Pero ¡oh desengaño! No encontramos más que algunos pedernales, idénticos á los que usan los cabreros de Sierra-Morena para encender la yesca; algunas piedras de esas que el vulgo llama *centellas*; algunos huesos y dientes que bien pudieran ser de hace veinte ó treinta años; pues por más que los huesos tenían la forma de cuchillo ó de punzón, apenas se diferencian en nada de los que en más de una ocasión encontramos en las chozas de los pastores de nuestro país, bien para picar las reses que padecen alguna inflamación, ó bien para otros usos. ¡Y á esos se les llama objetos prehistóricos!

¡Y de esas naderías ha querido sacar la incredulidad un argumento á favor de la antigüedad del hombre y de su primitivo estado salvaje! ¡Qué risa excitará en los siglos venideros la formalidad y el ahinco con que nuestros sabios buscan en las entrañas de la tierra algún pedazo de pedernal para combatir la fe y la ciencia!

El valor de los sílices, labrados ó sin labrar, que tanto dió que decir, y que á tantas hipótesis sin fundamento sirvió de base, ha quedado enteramente desacreditado, desde que el Abate Richar, bien conocido en España por sus trabajos hidrométricos, demostró en Edimburgo, ante la Asociación Británica para el adelanto de las ciencias, la identidad de los pretendidos sílices prehistóricos con los verdaderamente históricos, recogidos por él en gran abundancia no lejos del Jordán, en el punto donde el pueblo de Israel circuncidó á sus varones, después de cuarenta años de peregrinación por el desierto,

y sobre todo en el sepulcro de Josué, jefe y conductor de aquel pueblo después de la muerte de Moisés. Así es que por esta parte los prehistóricos han perdido el pleito.

Pero tocan otros resortes, además, los defensores de la antigüedad del hombre, contradiciendo en esto á sus predecesores los epicureos, puesto que Lucrecio había escrito:

..... *habet novitatem, summa recensque  
Natura est mundi, neque pridem exordia cœpit.*<sup>1</sup>

De las cavernas, donde se encuentran reunidos restos humanos, ó artefactos del hombre con huesos y esqueletos de animales que han desaparecido, como el *Mammouth*, quieren sacar partido, diciendo que, pues hace muchos miles de siglos que esos brutos dejaron de existir, y sus osamentas se hallan confundidas en un mismo terreno con las humanas, no puede esto deberse á otra causa que á la de haber sido con-

<sup>1</sup> *De natura rerum.*

temporáneos esos vivientes, sobreviviendo el hombre en virtud de la *lucha por la existencia*, mientras aquellos desaparecieron de la escena.

Mucho se ha escrito sobre el particular, y al fin la verdad va abriéndose camino. Hoy convienen casi todos los paleontólogos en que los terrenos donde se encuentran osamentas de animales desaparecidos ó emigrados como el *rengífero*, mezcladas con huesos humanos ó restos de industria, pertenecen á los terrenos de *aluvión*, y por lo mismo nada prueban respecto á la antigüedad del hombre; antes al contrario, prueban su aparición reciente.

Además no es todavía cierto que el Mammouth haya desaparecido más bien que emigrado. El *Athenæum* anuncia en uno de sus cuadernos, el de Octubre de 1883, que un colono de la alta Siberia había visto nada menos que tres de estos colosos. Pero sea de esto lo que quiera, es lo cierto que fué contemporáneo de los animales domésticos, el buey,

la cabra, el perro, etc. De esto dice Dupont, con ser tan amigo de alargar en muchos miles de siglos la vida del hombre, que *son otros tantos hechos definitivamente demostrados*.

Con que si los carneros no hacen al hombre viejo, tampoco los *Elephas primigenius*, contemporáneos de aquellos y de éste, le envejecen más de lo que en realidad está.

Otra tentativa de prueba presenta el Sr. Fuertes para hacer remontar el origen del hombre á una antigüedad fabulosa en las siguientes palabras: <sup>1</sup>

«Creyóse durante mucho tiempo, dicen los darvinistas, <sup>2</sup> que la aparición del hombre se había verificado en la época *cuaternaria* ó moderna, en el período glaciario ó de los grandes fríos, que dieron por resultado los extensos

<sup>1</sup> Pág. 56.

<sup>2</sup> D. Máximo, como hicimos observar, defiende el darwinismo de un modo solapado, y por eso echa siempre el muerto á los darwinistas.

hielos del polo; mas según estudios minuciosos de eminentes geólogos, ya en la formación pliocena, horizonte superior del terreno *terciario*, así de Europa como del continente americano (California), existía el hombre, á juzgar por los cráneos y restos que de su industria, más ó menos tosca, se han encontrado en aquellos horizontes geológicos».

D. Máximo nos da, pues, resuelta en un periquete y en sentido afirmativo la cuestión del hombre terciario. Y también debió hacer esto *sin grandes esfuerzos de imaginación*. No obstante, el tal hombre es uno de tantos puntos en ciencias naturales, apenas inventados, combatidos y desamparados. Veamos.

El cráneo de California fué encontrado en 1866 en un pozo, cuya profundidad era de 130 pies, en el seno de una capa de guijas, encima de la cual extendíanse cuatro capas de ceniza volcánicas endurecidas, separadas por varias capas pluviales. M. Whitney ve en

dicho cráneo el tipo de los cráneos de los indios que habitan hoy las vertientes de Sierra-Nevada. Dice que el ángulo facial no indica inferioridad alguna de desarrollo, y que una de las conchas adheridas á las osamentas es, según la determinación de M. Cooper, la del *Helix mormorum*, que vive actualmente en las mismas regiones.

El hecho de la California, guarda cierta analogía con el de la campiña de Roma, donde se han descubierto debajo de algunas rocas volcánicas, cuya formación no ha dejado recuerdo alguno en la historia, varias obras de alfarería y otros productos de la industria humana, que ostentan los caracteres del tipo etrusco.

Arrincone, por consiguiente, D. Máximo este cráneo, ó resérvele para meditar sobre la muerte, porque no vale para otra cosa.

Otro tanto sucede con los cráneos de Europa. Por no alargarnos demasiado, nos contentaremos con recordar lo

que dicen Quatrefages y Hamy respecto á los cráneos de Cro-Magnon, con los cuales relacionan los hallados en la Magdalena, Lauguerie-Baja, Bruniquel, Aurignac, Menton, Cantalupo, Solutré, Grenelle y Goyat.

Dicen así estos sabios antropólogos:

«El hombre de Cro-Magnon ha atravesado las edades que nos separan de las épocas cuaternarias, encuéntrasele en diversas épocas prehistóricas, permaneció en el estado de hordas hasta los tiempos modernos, y está representado todavía por cierto número de individuos aislados.

»Hásele encontrado en Chauny, en un cementerio galo de la edad de hierro, y en París, en las escavaciones del Hospital general. Empero en Africa es donde debe hoy buscarse á los representantes de dicha raza, en los sepulcros megalíticos de Roknar, entre las Kabilas de Beni-Manasser y del Djurjurá, y sobre todo entre los guanches de Tenerife».

De manera que esas razas humanas que se querían relegar á la geología, son tan históricas como los griegos y los galos. Pero nuestro Director no se conforma con las enseñanzas de la ciencia, si ésta no favoreciese las aberraciones y tonterías trasformistas.

.....  
 Y el hombre soberano vitalicio  
 De tanta maravilla,  
 Deja vacante el sacrosanto trono  
 Para sentar en él al *hombre-mono*.

